

El mal(estar) de Carlos Liscano, Dostoyevski y Baudrillard: literatura y dictadura desde la perspectiva de una modernidad ambivalente

Juan Pablo Chiappara (UFMG/ UNI-BH)

Este trabajo parte de un estudio de *El furgón de los locos* (LISCANO, 2001), texto pasible de ser clasificado como literatura de testimonio, pero propone una lectura que no lo limite al caso de la dictadura militar uruguaya de los años 70 y 80. Se amplía el contexto enunciativo previsible al optar por una lectura comparada con *Memórias do subsolo*, de Dostoyevski (2006) y *Las estrategias fatales*, de Baudrillard (1991). El objetivo es reflexionar sobre la cuestión del “bien” y del “mal” en la Modernidad y concretamente en la Modernidad uruguaya.

Al leer *Memórias do subsolo* y compararlo con *El furgón de los locos* es posible percibir cómo el proyecto literario de Liscano está vinculado a una tradición de pensamiento moderno que tiene sus raíces en el siglo XIX. Pero los precursores de Liscano, parafraseando la famosa expresión de Borges referida a su lectura de Kafka, provienen de una de las posibles tradiciones de lo que convencionalmente se llama Modernidad. Ésta nace fracturada, ambivalente y cuestionada.

Dostoyevski es uno de esos autores situados en una enunciación que desconstruye los elementos que son importantes para cierta Modernidad que triunfó, sobre todo, en el plano de la ciencia y de la razón. En *Memórias do subsolo*, ataca un mundo cuyos pilares filosóficos se sustentan en una utopía que divide “bien” y “mal” como antagónicos. El autor ataca un esquema cultural simplista que coloca al “mal” en el estante de lo bárbaro o incivilizado, mientras que el “bien” es visto como ese estado de espíritu que se alcanza con el uso de la razón y con el triunfo del sujeto analítico. Dostoyevski escribe:

Mas tudo isso são sonhos dourados. Oh, digei-me, quem foi o primeiro a declarar, a proclamar que o homem comete ignomínias unicamente por desconhecer os seus reais interesses, e que bastaria instruí-lo, abrir-lhe os olhos para os seus verdadeiros e normais interesses, para que ele imediatamente deixasse de cometer essas ignomínias e se tornasse, no mesmo instante bondoso e nobre, porque, sendo instruído e compreendendo as suas reais vantagens, veria no bem o seu próprio interesse, e sabe-se que ninguém é capaz de agir conscientemente contra ele e, por conseguinte, por assim dizer, por necessidade ele passaria a praticar o bem? (DOSTOYEVSKI, 2006, p. 32-33).

En la lectura hecha de este texto para vincularlo a la obra de Liscano, también interesa llamar la atención para la ambigüedad del lugar de enunciación en que se coloca Dostoyevski, lo cual hace oscilar su texto entre lo ensayístico y lo ficcional. En el prólogo de la edición consultada, Boris Schnaiderman, para traducir el término ruso del título *zapíski*, justifica la elección de la palabra “memorias”, en vez de “notas”. Su argumento se basa en una cuestión de desdoblamiento semántico (DOSTOYEVSKI, 2006, p. 11-12), pero se detiene donde debe empezar el nuestro. Ese ajuste léxico modifica la recepción del libro? La pregunta se vuelve pertinente en la lectura comparada con el *Furgón de los locos* porque el gesto del traductor al utilizar la palabra “memorias” permite un tránsito de lo ficcional a lo ensayístico que, en la recepción, amplía los horizontes discursivos literarios en un clásico moderno. Para el autor, haber elegido la palabra *zapíski* no puede haber sido aleatorio, mucho menos si ésta permite la ambigüedad semántica que enreda el criterio de clasificación de un texto cuyo tema (no por mera coincidencia) es una crítica a la separación positivista entre ciencia y no ciencia, moderno y arcaico, útil e inútil, literatura y vida. El lugar ambiguo de enunciación elegido por Dostoyevski permite pensar el lugar ambiguo de enunciación del autor de las memorias de la cárcel contadas en *El furgón de los locos*. Y en este caso, ¿un relato supuestamente vinculado tan solo a la vida de un preso en condiciones de represión y horror puede entrar en el ámbito de la ficción?

Liscano, preso a los 23 años en 1972, por una policía y un ejército que se preparaban para la Dictadura, se vuelve escritor en la cárcel, de donde sale en 1985. *El furgón de los locos*, sin embargo, fue escrito más de 15 años después de su liberación, entre los últimos meses del año 2000 y los primeros del 2001. En él se cuenta una parte de su biografía antes y durante el período de prisión, pero desde la experiencia de la cárcel. El texto ofrece un punto de vista en el que la distancia entre el sujeto que narra y el objeto de la narración, así como la organización del tiempo del relato y las reflexiones que por momentos parecen tomar distancia de los acontecimientos, colocan algunos problemas para clasificar el libro como testimonio, si lo comparamos con otros relatos que cuentan la experiencia de la cárcel y de la tortura, como es el caso de *Memorias del calabozo* (2007), de Eleuterio Fernández Huidobro y Mauricio Rosencof, probablemente el más leído en el ámbito uruguayo, que tiene una visión menos dialógica (menos crítica), en el sentido bajtiniano del término. Esta comparación recuerda la hecha por Alfredo Bosi entre *Memórias do cárcere*, de Graciliano Ramos y Gramsci: “Começo reparando em um dado intrigante: a ausência quase completa de discussão ideológica sustentada ao longo das memórias. Nada há nestas que lembre, por exemplo, os *Cadernos do cárcere* contemporâneos de Antonio Gramsci [...]” (BOSSI, 1995, p. 310).

El otro texto con el que se establece un diálogo comparativo es *Las estrategias fatales* (1991), de Baudrillard. Con el concepto de “principio del mal”, el autor acomete un gesto doblemente significativo: profiere una crítica a una Modernidad que entroniza la subjetividad y elabora una defensa del objeto. El “principio del mal” es la inversión de la mecánica de la lógica moderna, es decir, la venganza del objeto sobre el sujeto; aquél adopta una vida propia e ironiza la capacidad pretendida de éste por abarcarlo y circunscribirlo en el discurso científico-académico. Baudrillard promueve un viraje en el estado de cosas hegemónico del ámbito académico y escribe para desconstruir lugares de poder físicos y discursivos que se constituyen alrededor

de una subjetividad todavía poco cuestionada como tal. La salida que propone es radical y experimental al afirmar: “Es cierto que ahí existe un partido oscuro y difícil: pasar del lado del objeto, adoptar el partido del objeto” (BAUDRILLARD, 1991, p. 204).

Para Baudrillard (1991, p. 197), el “principio del mal” es el que gobierna una forma nueva de relacionarse con el mundo que respeta al objeto, a lo inhumano, como él dice, dejando en abierto una provocación implícita en la ambigüedad del término: lo no-humano y lo anti-humano. Esa es la “estrategia fatal”, adjetivo aprovechado de la nomenclatura dada por la ciencia del XIX a las culturas que no buscaban respuestas en lo racional, sino que lo hacían (o hacen) en la naturaleza y en el objeto (*Ibidem*, p. 197). Por lo tanto, bajo un paradigma teórico que descansa en una estrategia “banal”, el sujeto se cree más vivo que el objeto, se cree más maligno, dice Baudrillard. Al contrario, bajo un paradigma “fatal” es el objeto el que lleva la mejor parte y se burla del sujeto por la relación fuerte y autoritaria que éste se esfuerza en establecer. El objeto ironiza la credulidad del sujeto. Para Baudrillard (1991, p. 195-196): “El objeto no es el doble ni la representación del sujeto, no es su fantasía ni su alucinación, no es su espejo ni su reflejo, sino que tiene su estrategia propia, es poseedor de una regla del juego imprescindible para el sujeto [...]”.

Como Dostoyevski, Baudrillard también enarbola una crítica atacando el concepto civilizador de “bien”, asociado a una Modernidad aún vigente cuya excesiva fe en el sujeto borra las contradicciones que, no obstante, se manifiestan constantemente. Y afirma:

Siempre hemos vivido del esplendor del sujeto, y de la miseria del objeto. El sujeto es el que hace la historia, el que totaliza el mundo. Sujeto individual o sujeto colectivo, sujeto de la conciencia o sujeto del inconsciente, el ideal de toda la metafísica es el de un mundo-sujeto, el objeto no es más que una peripecia en el camino real de la subjetividad (BAUDRILLARD, 1991, p. 121).

Es en ese sentido que propone la expresión “genio maligno” para describir lo que estaría ocurriendo en nuestra cultura occidental: el genio maligno de lo social, el genio maligno del objeto y el de la pasión son lo social, el objeto y la pasión utilizando estrategias que acorralan a los sujetos que intentan explicarlos definitivamente o domesticarlos. Baudrillard habla en una época en que el control y la reversibilidad de las cosas parecen absolutos y todo quiere ser transgredido por una subjetividad máxima que domina su *corpus*. Insiste en la ilusión que eso representa o en la manipulación de la cual se saca provecho a partir del convencimiento de la mayoría de ese supuesto triunfo de un Occidente liberal hegemónico. Oponiéndose a ese discurso de la transparencia y del triunfo del “bien”, decide actuar como un terrorista y coloca una bomba: “No es la moralidad ni el sistema positivo de valores de una sociedad lo que la hace progresar, es su inmoralidad y su vicio” (BAUDRILLARD, 1991, p. 76).

En el relato de Liscano, el “bien” y el “mal” se mezclan. El sujeto que asume la palabra abre camino para una reflexión sobre la condición humana que va más allá del caso específico del verdugo y de la víctima, del torturador y del torturado, del sujeto y del objeto. Esa voz parece que se pregunta dónde el principio de la razón Moderna, defendida también por la ideología de izquierda y por la militancia política de las dictaduras, colocan al “mal”. ¿De dónde surge esa fuerza y la posibilidad de hacer el “mal”, el máximo “mal” que la sociedad uruguaya ha cometido hacia dentro de ella misma? ¿De dónde sale esa fuerza con la cual el narrador-personaje de *El furgón de los locos* se choca de forma irremediable dentro de la cárcel de la dictadura uruguaya? Y aún se puede ir más allá: ¿cómo es posible que el “mal” actúe de forma natural en el seno de una sociedad convencidamente civilizada y fundada en el ideal romántico republicano de la Modernidad? Esa desconfianza, latente en la obra de Liscano en general, aparece expresada de forma explícita también en su último libro, *El escritor y el otro* (LISCANO, 2007, p. 69): “El ser humano es la especie que por

casualidad un día dejó de apoyarse en el suelo con los cuatro miembros y quedó de pie. [...] Por eso con frecuencia se bestializa, por pura nostalgia”.

Con Liscano, el punto de vista cambia en relación a un pensamiento de izquierda que tiende a pensar la cuestión de lo humano y de los regímenes autoritarios en Uruguay dentro de esquemas de oposición del tipo “bien/ mal”. Tal parece ser el caso de la ensayista y crítica literaria Carina Blixen cuando, al comentar Liscano, pregunta: “¿Cómo contar una experiencia que está, según la cultura de quienes la padecen, fuera de los límites de lo humano?” (BLIXEN, 2006, p. 63).

El furgón de los locos produce un replanteamiento de ese problema escribiendo de forma tal que sujeto y objeto son alterados. Un cuerpo golpeado, sucio, torturado observa y piensa al sujeto. Ese relato deja brechas para no domesticar el sentido de la dictadura y no designa lugares éticos fijos para los protagonistas o para la sociedad en la cual se expresan y actúan.

En Uruguay, el discurso que predominó y predomina es que las dictaduras militares del Cono Sur fueron actos bárbaros perpetrados por personas menos instruidas y con un grado de civilización menor: los militares y todos los que los apoyaron. La visión del “mal” absoluto, anclada en la mítica tradición democrática del país que supone un “bien” absoluto, no ayuda a pensar el pasado reciente de una forma inteligente que prepare el camino para una nueva etapa. Inclusive, esa polarización hace que se encuentren en el mismo discurso aquellos que se opusieron a la dictadura y los que la apoyaron. Para ambos, Uruguay es un país fundado en los principios democráticos y humanistas del siglo XIX y la dictadura fue un traspie.

El Furgón de los locos corroe este discurso o por lo menos lo amenaza. “El torturador es un espejo en el que mirarse: es un ser parlante y un uruguayo”, ha dicho Liscano, a propósito de este libro (BLIXEN, 2006, p. 78). Y escribe en *El furgón de los locos*: “Los médicos militares no se forman en los cuarteles, se forman en la Universidad. Uno podría preguntarse cómo la misma Universidad que forma a los

médicos que mueren en la tortura, forma a los que ayudan a torturar” (LISCANO, 2001, p. 62-63). De este modo, el relato de una subjetividad que no representa un tipo y no hace un discurso ideológico, sino que es testimonio del horror cometido por compatriotas (por semejantes) con él y con otros, abre una reflexión sobre la oposición “bien/ mal” que se vuelve relevante e ineludible para el Uruguay; y se vuelve ineludible por haber surgido en el lugar y en el tiempo en que surgió: la cárcel de la dictadura, primero, y el exilio después, siendo estos dos los espacios que cambiaron la perspectiva y la historia de todo el país en los últimos cuarenta años.

El furgón de los locos, caracterizado por el antiheroísmo del personaje principal, por la ausencia de una autocompasión y una autovictimización, por una escritura que no busca ser representativa del sentir de un grupo, que rompe con la supuesta homogeneidad discursiva y que revela un carácter dialógico (crítico) obliga a repensar algunos de los clichés que todavía forman parte del discurso formador de la idiosincrasia nacional uruguaya, forjados a la sombra de textos de fundación, como son *Tabaré* (1888) y *La leyenda Patria* (1879), por citar dos de los más importantes.

Liscano propone una visión del hombre y de la historia moderna que coloca cuestiones actuales. Considerar su libro bajo la luz de la ambivalencia de la Modernidad significa decir que ésta atraviesa al sujeto Liscano y no le confiere tan solo una identidad (la de ex guerrillero y de ex preso político), sino que también le da la identidad de un escritor que entra en la tradición y que cría sus propios precursores.

Lo que la literatura de Liscano revela es una fractura imaginaria anterior y paralela a la dictadura. En un artículo de 1995, Achugar (2004, p. 118) critica el carácter unitario de nación promovido por una elite intelectual uruguaya que se aferró a una construcción discursiva que se ha formado a partir de lo uno e indivisible, que un día habría sido violado. En Uruguay, el proceso de desagregación de ese mito empieza por lo menos a principios de los 60, como afirma Ricardo Lessa (2005, 2007) y Liscano es testimonio de eso, testimonio bastante aislado para su generación.

La lectura de Liscano puede abrir los caminos que siguen cerrados para la elaboración de un nuevo discurso sobre una nación que parece derrotada, veintitrés años después de la redemocratización. Dos propuestas surgen de esta reflexión. La primera es la necesidad de contar otra historia. Un primer paso para salir del círculo de la derrota es tomar plena conciencia del carácter imaginario e instrumental de la representación que nos hicimos de la nación uruguaya, forjada muy verosímilmente en los discursos ficcionales de fundación (SOMMER, 2004). Hay que salir del lugar de enunciación esperado o esperable y ejercer un desplazamiento de la relación que nosotros, sujetos discursivos, trabajamos con ese objeto que es la nación uruguaya y la memoria de los acontecimientos de los últimos 40 años. Baudrillard tiene razón: el objeto es maligno y se venga. Su perversidad es tal que no consigue salir del círculo de su seducción ni derrotado. El objeto se venga y domestica al sujeto. La segunda propuesta se deduce de la anterior: imaginar otro Uruguay.

Referencias

BAUDRILLARD, Jean. *Las estrategias fatales*. Barcelona: Anagrama, 1991, 205 p.

BLIXEN, Carina. *Palabras rigurosamente vigiladas. Dictadura, lenguaje, literatura. La obra de Carlos Liscano*. Montevideo: Ediciones del Caballo perdido, 2006. 167 p.

BOSSI, A. *Revista Estudos Avançados*, São Paulo, v. 9, n. 23, 1995.

DOSTOYEVSKI, Fiódor. *Memórias do subsolo*. São Paulo: Ed. 34, 2006. 152 p.

ESTEFANELL, Marcelo. *El hombre numerado*. Montevideo: Aguilar, 2007. 201 p.

LISCANO, Carlos. *El furgón de los locos*. Montevideo: Planeta, 2001. 185 p.

_____. *El escritor y el otro*. Montevideo: Planeta, 2007. 189 p.

ROSENCOF, M.; HUIDOBRO, E. *Memorias del calabozo*. 1987-1988. Montevideo: Banda Oriental, 2007. 383 p.

SOMMER, Doris. *Ficções de fundação*. Os romances nacionais da América Latina. Belo Horizonte: Editora da UFMG, 2004. 488 p.